

PROBLEMAS DE DINAMICA CULTURAL ENTRE EL GRAN CHACO Y SUS AREAS PERIFERICAS

María Carlota Sempé y Carlos A. De Feo

Introducción

En este trabajo deseamos analizar las interacciones existentes en los bordes o fronteras culturales del Chaco con sus regiones circunvecinas, a saber Litoral al Este, la diagonal fluvial al Sur y el NOA al Oeste. Si bien la frontera Norte del Gran Chaco americano, está dada por el gran pantanal, aquí no se la considerará por estar fuera del territorio nacional.

No es el objetivo de este trabajo realizar un análisis sobre las características culturales de los pueblos chaqueños, sino de sus relaciones en diferentes épocas a través de las evidencias de intercambio o comercio presentes en las áreas aledañas.

Las áreas ecotonales han sido los canales de comunicación entre regiones culturales diferentes posibilitando, como ocurre en la región santiagueña, el establecimiento de formas de apropiación de recursos y del territorio similares a las del NOA. Estos ámbitos ecotonales pueden haber sido espacios de reelaboración de elementos ideológicos en tiempos prehispánicos, dada la intensa dinámica cultural que los caracterizó (Sempé y De Feo, 2002).

La región del Gran Chaco Americano abarca en Argentina las provincias de Formosa, Chaco, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Córdoba. En Paraguay los Departamentos de Pte. Hayes, Boquerón y Alto Paraguay y en Bolivia los Departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. La región de más de 260.000 km cuadrados de marcada continentalidad, presenta gran diversidad de ambientes, con extensas llanuras, sierras, grandes ríos que la atraviesan, sabanas secas e inundables, esteros, bañados, salitrales y una gran extensión y diversidad de bosques que han abastecido a las áreas lindantes de materias primas para la construcción y elaboración de objetos mobiliarios. Presenta gran biodiversidad, rasgo que favoreció el asentamiento humano por la gran variedad de recursos disponibles, ocupando el territorio con un sistema de poblamiento variado.

Esta limitado al Norte por el gran Pantanal Brasileiro-Boliviano, caracterizado como el pantano o humedal más grande del mundo, al Este la Selva Oriental Paraguayo-Misionera, al Oeste las Sierras pampeanas, la cordillera andina, las Selvas Occidentales, la ceja de Selva del oriente andino y el altiplano Peruano Boliviano. Al Sur la región de la Pampa Húmeda santafecina y las sierras centrales cordobesas.

Un rasgo trascendente del oriente Chaqueño es estar bordeado por uno de los sistemas fluviales más importantes de Sudamérica, como lo es la cuenca del Plata, con sus ríos Paraguay y Paraná que funcionan como límite entre Chaco y Selva.

El meridiano de 60° Este de Greenwich marca un límite climático, ya que hacia el este la pluviosidad es más abundante y los ríos se vuelven permanentes, se observan pastizales

inundables, palmares y se desarrolla el bosque de maderas duras como el quebracho colorado y también el palo borracho.

Las lluvias disminuyen hacia el centro del chaco paraguayo y hacia el occidente, los prados y lagos mas salados y turbios, la vegetación es mas arbustiva y aparecen los árboles típicos del monte espinal como el algarrobo, mistol y chañar,

Más al oeste, el Chaco se extiende hasta la zona lluviosa de las Sierras subandinas y el flanco oriental andino. El agua es muy escasa y dunas bajas sujetadas por una matriz de enredaderas se extienden por centenares de kilómetros. Durante la época virreinal nuestro territorio tuvo grandes extensiones no habitadas por españoles, ni conquistadas, como el Gran Chaco Gualamba, la Pampa y la Patagonia, a más de amplios sectores de la Puna en el Tucumán (Juan Mario Raone, 1999).

Modelos de interacción

El poblamiento humano del Chaco y su dinámica cultural se explican en función de la diversidad ambiental y por las características culturales de los grupos humanos que lo habitaron y sus relaciones con los grupos humanos de las otras áreas.

Si los grupos chaqueños pueden adscribirse o siempre han sido considerados las economías predatoras, su interacción con otros grupos diferentes a ellos nos permitiría hablar de un modelo de interacción dinámica entre diferentes tipos de patrón de asentamiento y por ende entre diferentes grupos humanos.

1. los grupos cazadores-recolectores, caracterizados por una apropiación puntual del paisaje que se expresa en la existencia del territorio de caza, las aguadas o remansos y lagunas que permiten establecer el área de pesca y de asentamiento y el monte espinal, los palmares y el quebrachal que permiten la recolección. Territorios que pueden estar separados por tramos no considerados propios y que son atravesados diaria o estacionalmente dentro de una movilidad restringida o semipermanente de acuerdo al grado de sedentarismo.

Como una resultante de este patrón de asentamiento los grupos indígenas quedaron incluidos dentro de las estancias y fincas europeas, caso del poblamiento menonita en el Gran Chaco paraguayo.

2. los grupos recolectores-agricultores-pescadores con un mayor grado de sedentarismo, y movilidad entre aldeas con territorios fijos de cultivo semipermanentes, áreas de caza y pesca a lo largo de los ríos, de la diagonal fluvial santiagueña cuyos movimientos están restringidos y por ende los territorios de apropiación son contiguos.
3. los grupos agricultores-cazadores serranos sedentarios que ocupan extensos territorios con sus aguadas, áreas de caza y pastoreo de auquénidos, caracterizados por un sedentarismo permanente, propios del NOA.
4. los agricultores de floresta tropical con sedentarismo semipermanente, adaptados a las tierras bajas tropicales y cuya dinámica cultural fue la del poblamiento fluvial de las grandes cuencas como la del sistema del Paraná-Paraguay, Uruguay Plata.

Dinámica del borde meridional

Las primeras informaciones sobre las tierras del rey blanco y sus riquezas en metal figuran en las declaraciones de Sebastián Gaboto hechas en Sevilla, la carta de Luis Ramírez de 1528 y la declaración de Alonso de Santa Cruz.

Sebastián Gaboto (1527) explora ambos márgenes del río Uruguay y reconoce la costa occidental en forma detallada, remontando los cursos del Paraná y Paraguay. Sobre el Carcaraña tiene los primeros contactos con indígenas en el territorio argentino, allí estuvo asentado un poco más de dos años.

Para Gaboto los querandí, enemigos de los chandules habitan el pie de la sierra, lo que quedaría confirmado porque son estos indios los que le brindan una información mas detallada del rey blanco y de las riquezas en metal existentes en el interior.

En toda la documentación existente aparecen como un grupo serrano cordobés, posiblemente con una movilidad estacional que les llevaba a asentarse en la región costera santafecina y hasta las inmediaciones del límite bonaerense (Declaraciones de Gaboto (Madero, 1902 y Alonso de Santa Cruz, Outes, 1897).

Para Ceruti (1998) serían los autores de los *hornos de tierra cocida*, y posiblemente descendientes de los grupos que conforman la Tradición Cultural de la Llanura Central Argentina. En el Carcaraña y en el Coronda pescaban, ahumaban y molían el pescado y cazaban venados. Durante el verano se internaban hasta el pie de las sierras pampeanas, Francisco César asentado en Sancti Spiritu se internó con ellos siguiendo el Carcaraña.

Es interesante señalar que en la declaración de Ramírez, se cita a los querandíes como teniendo tratos con un grupo del interior que tienen los pies de avestruz, los Juríes por lo que su movilidad sería de una gran amplitud llegando hasta las sierras del occidente santiagueño Amabargasta, Sumampa y Guasayan en el límite de Santiago del Estero con Catamarca y Tucumán. Cerutti (Op. cit., 1998) sostiene que los cazadores recolectores de la Tradición cultural de la Llanura Central Argentina se caracterizaron por una gran movilidad vinculando la región ribereña con la región de las Sierras pampeanas y la del Chaco, en este sentido su elemento marcador o diagnóstico estaría dado por los “hornos de tierra cocida”. Esta Tradición tendría una gran profundidad temporal, desarrollándose entre el 3500 y el 400 AP. Los hallazgos de hornos de estas características en la región Chaqueña (Salceda y Calandra com. Pers.) podrían indicar el límite norte de las correrías de estos grupos, que posiblemente, siguiendo a Cerutti (Op. cit. 1998), pudieron realizarse en menos de una semana. Este rasgo relacionado con el tipo de patrón de asentamiento, probablemente del tipo nomadismo semipermanente (Willey, 1966), le da una gran dinámica a los grupos humanos que ocuparon la región chaqueña, ya que si los grupos portadores de la tradición del desierto, lograban unir en tan corto tiempo esta distancias, lo mismo pudo ocurrir con los cazadores de la región Chaqueña.

Los hornitos presentan una tipología diferenciada, que puede ser en forma de pera o vasija. En las Sierras de Córdoba y en Cuyo, tienen forma de campana (Cerutti Op. cit, 1998) lo que nos estaría indicando tradiciones técnicas o funcionales diferentes. De acuerdo a Gómez (1966) los hornitos se encuentran asociados a cerámica Las Mercedes en Santiago

del Estero en una fecha entre el 1000 al 500 AP. Actualmente se ubica a la tradición Las Mercedes en el Período Medio del Noroeste argentino. Cerutti (1993) logró fechar en Laguna del Plata y San Cristóbal estos hornitos entre el 2000 y el 1000 AP, ubicándolos dentro de una entidad cultural Esperanza, representativa de la Tradición de la Llanura central. Resumiendo estos hallazgos podríamos señalar para el momento del Período Medio del NOA una situación cultural donde cazadores-recolectores que poseen un gran desplazamiento espacial se ponen en contacto con grupos sedentarios que poblaron en ese momento, la margen extremo oriental del NOA, lo que nos explicaría la presencia de elementos de comercio a larga distancia, animales cazados y mantenidos vivos, provenientes de las regiones chaqueñas en sitios del Noroeste, o en otras palabras donde quedaría marcada la región o localidades de contacto entre grupos caravaneros propios del NOA y los cazadores que recorrieron ampliamente el Chaco.

Mas al norte, la diagonal interfluvial de Santiago, formada por los ríos Dulce y Salado ha actuado como una línea igualmente resistente donde se asentaron grupos agricultores, portadores de la cerámica Chaco Santiagueña.

Dinámica del borde oriental chaqueño

Desde el punto de vista arqueológico el río Paraná ha estado caracterizado por una ocupación costera que fue definida por Serrano como de los Ribereños Plásticos, con paraderos en ambos márgenes. Su límite norte se ubica a la altura de Corrientes-Resistencia, según Outes (1918) y Maintzusen, 1941). Ana Biró de Stern (1944) encuentra fragmentos cerámicos de Ribereños Plásticos en la localidad de Basail (Chaco), a orillas de una laguna. El límite meridional se ubica en el Paraná Ibicuy (Caggiano, 1981), otros hallazgos se han hecho también en el túmulo de Campana y en Punta de Indio, localidad donde son totalmente intrusivos (Sempé, 1995).

El promedio de los fechados mas tempranos ubican esta tradición cultural en el 680 AD (Don Santiago, Rodeo Viejo de la Nena en Entre Ríos y Punta Indio en Buenos Aires), con un fechado calibrado muy temprano de 247 AD y otro mas tardío en 860 A.D (Caggiano, 1981). El promedio de los fechados más tardíos es de 1330 A.D. con uno que se ubica en época de Garay. Como dato histórico señalamos la costumbre de la antropofagia en el curso superior del Paraná, que fue señalada por un marino ingles integrante del grupo de Gaboto (Barlow, 1932).

En Cayastá algunos fragmentos de las alfarerías plásticas presentan cabezas de caballo, lo que reforzaría la presencia de ribereños plásticos en época histórica. Las campanas, dentro del grupo de las alfarerías gruesas, se han encontrado Santiago del Estero (Togo, 2004), en los sitios de San Félix y Cheej (Depto. San Martín) asociados a cerámica Sunchituyoc y Averías, en una fecha del 1350-1600 A.D, marcando así su expansión mas occidental.

Esta tradición de gran complejidad en sus manifestaciones artísticas se presenta como un núcleo resistente a otras penetraciones, actuando de límite cultural entre los grupos

chaqueños y los de la mesopotamia, lo mismo habría ocurrido en el Paraguay respecto de los Payaguas.

Reafirmando ese comportamiento de núcleo resistente del lado paranaense, remarcamos que los guaraníes no bajaron por el Paraná y si lo hicieron por el Uruguay.

La tradición alfarera Tupí-guaraní se desarrolló entre el 600 y 1600 D.C. y aún en tiempos post-Jesuíticos. La sociedad guaraní se construyó sobre la base de un modelo de adaptación a las tierras bajas tropicales y subtropicales, con un sistema de agricultura itinerante, que los llevó a desarrollar grandes procesos migratorios a lo largo de las cuencas fluviales del Paraguay, Uruguay y Plata.

Estos movimientos se iniciaron a comienzos de la Era, desde la región del Paranapanema en Brasil (Chmyz, 1977) y hacia el siglo VII se cristaliza un modelo cultural de sedentarismo semipermanente basado en un delicado equilibrio entre la agricultura de roza y quema del bosque, la pesca fluvial y la caza de animales selváticos, su período expansivo se produjo hacia el siglo IX d.C.

En Misiones se encuentran bien establecidos en el 1030 A.D. (920 ± 70 años ^{14}C A.P) comenzando su migración con dirección Sur hacia la cuenca del Plata, donde se encuentran establecidos hacia el siglo XV, en el delta y la zona costera del NO de Buenos Aires. Por el Este se expanden a los estados de Sao Paulo y Río Grande do Sul llegando a la costa atlántica y volviendo a subir hacia el Norte hasta la boca del Amazonas.

Las evidencias arqueológicas indican que en época histórica los movimientos migratorios fueron una de las características más conspicuas de estos grupos. Atravesaron el Chaco hasta llegar a territorios muy distantes, como el pie de las tierras altas andinas y dando origen a los grupos Chiriguano, propios del Chaco Occidental, que ocuparon Paraguay y las provincias de Salta y Jujuy, además de Bolivia en las fronteras de Tarija, Cinti y Tomina.

Esta cultura se sustentó en la agricultura, de maíz, porotos, calabazas, mandioca dulce, sorgo, melones y algunas frutas. Su organización social fue del tipo jefaturas complejas con jefes hereditarios de poder casi absoluto y una jerarquía de asentamientos que diferenciaba a jefes de una sola aldea de los de un grupo de aldeas.

Se ha señalado que las migraciones de estos grupos se produjeron por crecimiento demográfico, disputas por liderazgo y también motivos religiosos, como lo fue el llamado mesianismo guaraní en busca de la tierra sin mal (Cordeu y Siffredi, 1971).

Dinámica del borde occidental

Existen una serie de rasgos comunes entre el NOA y la región chaqueña, se pueden listar una serie de rasgos que están presentes en ambas regiones:

1. recolección de chañar, mistol y algarrobo
2. uso del palo plantador.
3. uso de polvo del sebil como rape (Metraux, 1944)
4. entierro de individuos sentados, en cámaras en forma de bota.

5. Huesos humanos usados como flautas.
6. Guarda de las cabezas de los muertos.
7. Destrucción de las zonas enfermas, o molido de los huesos enfermos antes de enterrar a los muertos (Metraux, 1944), rasgos de este tipo han sido encontrados para la etapa Temprana en Azampay.
8. Gran importancia ceremonial de las máscaras.
9. pipas con figuras humanas (mbayas) o zoomorfas (achluchlay).
10. flauta de pan de tipo andino.
11. leyendas donde los brujos o shamanes se transforman en jaguares.
12. Los fenómenos naturales son identificados con seres vivientes (pájaro del trueno, pájaros de las nubes, serpientes del aro iris y la vieja peluda del rayo).
13. Temas míticos como los gemelos que representan el sol y la luna, el casamiento de la mujer con un perro o un jaguar.

En este sentido, y considerando los aspectos intangibles de las culturas, hay una amplia gama de mitos y leyendas compartidas con otras regiones, que permiten establecer la existencia de fluidos contactos precolombinos, de los cuales podríamos citar los casos de los mito de los gemelos o los referidos a los guacamayos o loros comunes.

El felino, personaje importante de estos mitos, varía según las zonas geográficas, el tema del *yaguarete aba* (*Pantera onça palustres*) relacionado con los gemelos míticos es propio de los bosques chaqueños, se ha registrado su existencia entre los chiriguano (Metarux, 1931). Los gemelos míticos están relacionados con los clanes endógamos de los Terenos.

En el NOA este felino es reemplazado por el puma *Felis concolor puma*. A nivel arqueológico, el cuento de la madre de los mellizos muerta y devorada por los tigres y los gemelos salvados que suben al cielo, parecen estar representados en la cerámica de la cultura Aguada (600-900 D) (Sempé y Gentile, 2004).

Esta cultura es la que se relaciona con la cerámica Cortaderas y Las Mercedes de Santiago del Estero, hecho que permite inferir que para el período Medio existirían amplios contactos entre el Chaco y la región Valliserrana catamarqueña.

Grupos santiagueños se asentaron, en pequeñas comunidades durante el período Tardío en localidades del valle de Catamarca, y fueron fabricantes de alfarería ordinaria rugosa, quienes acompañaron a los incas en el asentamiento del Pucará de Andalgalá.

Ya en un trabajo anterior (Sempé y De Feo, 2002) señalamos la existencia de comercio a larga distancia entre grupos valliserranos y grupos chaqueños respecto de la evidencia, en fecha similar del período Medio, de restos de *Ara militaris* (Gucamayo) a los cuales agregamos, en este, el registro de *Procion cancrivorus* (osito lavador) en el sitio Barrealito de Azampay (540-600 DC). Estos ejemplares fueron cazados vivos y tenidos como mascotas en sitios de vivienda durante la fase de la cultura Aguada, en fechas contemporáneas, lo que indica posiblemente un tráfico caravanero que abarcó a sitios de la fase Barrealito de Azampay, en los departamentos de Belén y Tinogasta (Prov. de Catamarca).

Estos datos de comercio a larga distancia nos estarían indicando la existencia de puertos de intercambio en las zonas ecotonales entre el Chaco y la región andina. Para una mejor explicación de ello es necesario definir la situación de las selvas Occidentales en el proceso de desarrollo cultural. Para este ámbito, en la provincia de Tucumán Tartusi y Núñez Regueiro (2005 ep) señalan que “la información sustantiva recogida hasta el momento apunta a la colonización de ese territorio, posiblemente en forma continua, a partir de Condorhuasi, pasando por Aguada. Esta situación tuvo clara expresión en la zona del abanico fluvial que forma el río Marapa, hasta su desembocadura en el río Dulce”

En la zona de sierras pampeanas santiagueñas, limítrofes con la región Valliserrana, Togo (1999: 158) ha informado que los fechados radiocarbónicos en el sitio Rincón de Atacama (Departamento Río Hondo. Santiago del Estero), que dan una edad de 1540 +/- 60 y 1450 +/- 80 A. P. señalan una ocupación Mercedes con fechas calibradas entre 427-660 y 544-766 AD. Aquí aparecen fragmentos de hachas metálicas de forma en T, como las que se encuentran en tumbas Ciénaga y en los entierros correspondientes a la fase Barrealito de Azampay, cerámica Cortaderas, relacionada con el tipo Ambato Tricolor de las ocupaciones Aguada del valle Central de Catamarca, y fragmentos de tabletas de rapé, datos que indican una dispersión de comunidades andinas en territorio del Chaco Meridional, en un momento relacionado al final del período Temprano e inicial del Período Medio.

En la región del valle central catamarqueño, para fechas similares del Siglo VII, se ha señalado (Pérez Gollán 1991,; Gordillo, 1994, Marconeto, 2001, Laguens y Bonnin, 2005 ep) la conformación de grupos culturales con una forma de vida no igualitaria, con sitios de diferente jerarquía, algunos dedicados al ceremonialismo y otros de carácter aldeano, pertenecientes a la cultura Aguada (latu sensu) en especial una “diversificación de los roles sociales” y “desigualdades económicas y políticas”, lo que es indicativo de un núcleo denso de población, con una organización política mas centralizada, ubicada en la zona aledaña al ambiente chaqueño, cuyos intereses, de cuerdo a los materiales culturales hallados, les posibilitaron el desarrollo de un comercio a larga distancia.

Estas evidencias refuerzan la posibilidad de la articulación de relaciones entre grupos sedentarios valliserranos y cazadores chaqueños, a través de puertos de intercambio, conformados por poblados de grupos de origen andino, ubicados en las Selvas Occidentales y en Santiago del Estero.

Conclusiones

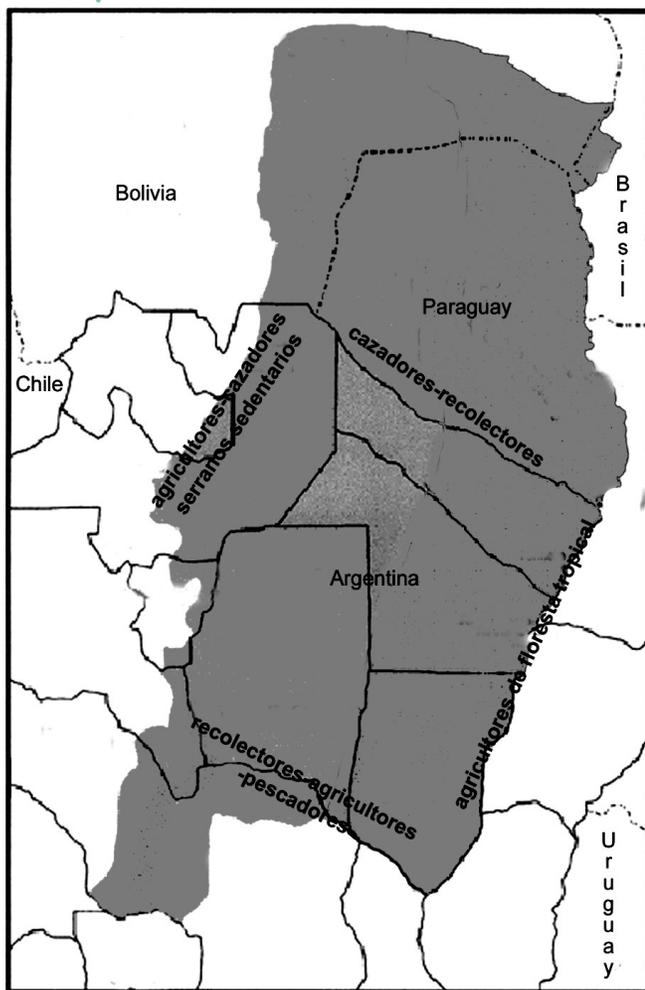
El Chaco es un territorio de gran biodiversidad y de diferentes ambientes que ha permitido la existencia, a lo largo de su historia de grupos culturalmente diferentes que explotaron ambientes también disímiles. Los grupos nómades chaqueños han quedado circunscriptos en su territorio por la existencia al Oeste, Este y Sur de regiones donde se practicaron actividades productivas de explotación ambiental como lo fueron la agricultura intensiva en la región occidental, la recolección, pesca y cultivo en la diagonal fluvial y en el Este. Estos grupos se expandieron hacia el Chaco en momentos en que clima posibilitó

los asentamientos permanentes del modelo agrícola, por el contrario en pocas de grandes sequías, se contrajeron.

Respecto a los grupos cazadores, los mismos se han articulado con los grupos sedentarios en actividades económicas facilitadas por su gran movilidad, como lo es el comercio a larga distancia.

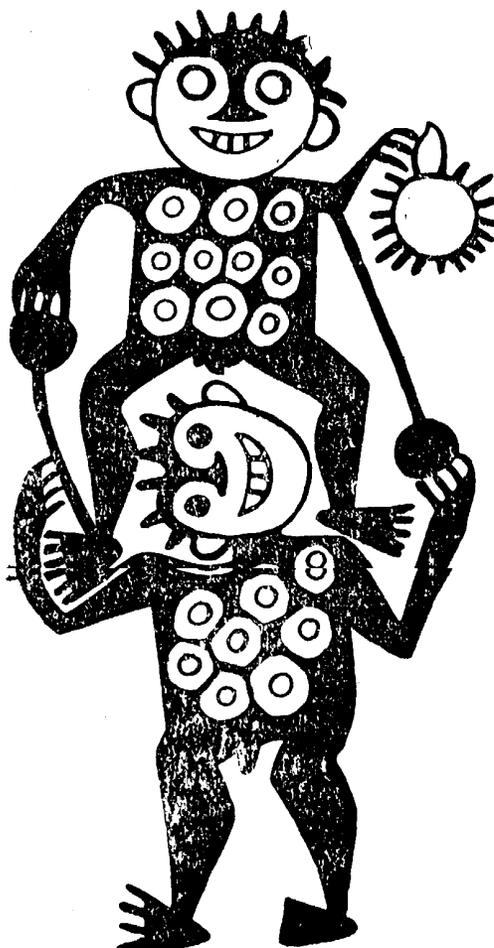
Los rasgos comunes con áreas como la del NOA muestran un antiguo horizonte cultural compartido por ambas regiones, que pone en relación las Selvas occidentales con el ámbito chaqueño y la región Valliserrana.

Figura 1



Mapa mostrando en gris la extensión del Gran Chaco Americano. Hacia el sur, este y oeste se indican los niveles de complejidad de los grupos circunvecinos.

Figura 2



Representaciones antropomorfas que forman parte de una secuencia de figuras grabadas en un mate donde probablemente se muestra la leyenda de los gemelos míticos. Tomado de Corbacho Carrillo (1970)

Bibliografía

- Ambrosetti J.B. 1893. Noticias sobre una colección de alfarerías minuanes recogidas en la Pcia. de Entre Ríos. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XIV, p 243. Buenos Aires.
- Ambrosetti J.B. 1894. Los paraderos precolombinos de Goya (Pcia. de Corrientes) Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XV, p 401. Buenos Aires.
- Ambrosetti J.B. 1895. Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones) Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XVI, p 227. Buenos Aires.
- Aparicio F. 1936. *El Paraná y sus tributarios*. En Historia de la Nación Argentina. Vol. I: 472

- Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- Barlow, R., 1932. A brief summe of geographie, Ed. Sociedad Haklykut. London.
- Biró de Stern A., 1944. Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, tomo IV: 157-162, Buenos Aires.
- Caggiano M.A., 1984. Prehistoria del NE Argentino sus vinculaciones con la república Oriental del Uruguay y Sur de Brasil. Pesquisas, 38 Antropología. Río Grande do Sul.
- Carrion Cachot, Rebeca, 1955. El culto al agua en el Antiguo Perú. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. II, n°1:47-100. Lima.
- Chmyz, I, 1977. Pesquisas paleotnográficas efectuadas no vale do río Paranapanema, Paraná. Boletín de Psicología e Antropología. UFPR n° 5, Curitiba.
- Corbacho Carrillo, Susana, 1970. Mate pirograbado de la Huaca Corpus 1 (Fundo Pando). Boletín del Seminario de Arqueología, n° 8. Instituto Riva-Agüero, Lima.
- Cordeu E.J. y Siffredi A., 1971. De la algarroba al algodón. Juárez Editor, Buenos Aires.
- Declaración de Alonso de Santa Cruz en Felix F. Outes, op cit.
- Declaración de S. Caboto. Investigación Judicial hecha a bordo del buque Santa María del Espinar a su llegada a Sevilla, en Madero op. cit.
- De Angelis P., 1902. Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata, Buenos Aires, Ed. Colmegna.
- Gentile, Margarita, 2001. Chiqui: Etnohistoria de una creencia andina en el Noroeste argentino. Bulletin Institute Française études andines. 30 (1):27-102. Francia
- Gordillo, I. Arquitectura y religión en Ambato: organización socio-espacial del ceremonialismo. Publicaciones 47 (Arqueología) 1992-1994: 55-110, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.
- Laguens A. y M. Bonnin, 2005. (ep) Recursos materiales y desigualdad social en la arqueología de Ambato - Catamarca. La cultura Aguada y sus expresiones regionales. UNLAR. La Rioja.
- Longo, Stella M., 2001. Análisis de dos versiones chiriguanas del mito tupí-guaraní de los mellizos divinos. Revista de Investigaciones Folklóricas, n° 16: 27-40. Buenos Aires.
- Madero E., 1902. Historia del puerto de Buenos Aires, Apéndice 8, tomo 1, Buenos Aires, Imprenta de la Nación, pp 389-411.
- Maintzusen, F. C., 1941. Las cerámicas de los paraderos prehistóricos del Alto Paraná. Boletín Junta de Estudios Históricos de Misiones. Año II n° 2. Posadas.
- Marconetto, M. B. 2001. (ep) Casas de Fuego. Análisis antracológico de los restos de techos carbonizados del sitio Piedras Blancas (Dto Ambato, Pcia de Catamarca, Argentina). Estudios Atacameños, Chile.
- Metraux A. 1931. Mitos y cuentos de los indios chiriguano. Revista del Museo de Plata, Tomo 33:119. La Plata
- Metraux A. 1944. Nota etnográfica sobre los indios Mataco del Gran Chaco argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, tomo IV: 7-18, Buenos Aires
- Outes, Felix F. 1897. Los Querandíes. Buenos Aires.
- Palavecino E., 1944. Prácticas funerarias norteñas: los indios del Chaco. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, tomo IV: 85-94, Buenos Aires.
- Pérez Gollán, J. A. 1991. La Cultura de la Aguada vista desde el Valle de Ambato. Publicaciones del C.I.F.F.y.H. Arqueología, Vol. 46, (1986/1991): 157-174, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Raone J. M., 1999. Apuntes, datos y aclaraciones respecto a la fundación de pueblos y ciudades, desde la colonización española a la actualidad. Investigaciones y Ensayos 49: 163-192. Academia Nacional de la Historia.
- Schmidel, Ulrich, 1903. Viaje al Río de La Plata. Cabaut y Cia. Buenos Aires.

- Sempé M. C., 1995. Algunas precisiones sobre el desarrollo histórico-cultural indígena en la cuenca deprimida de la pampa húmeda. Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales. Chivilcoy.
- Sempé, M. C. y De Feo C. A. 2004. Relaciones culturales entre el NOA y el Chaco. Folia Histórica del Nordeste, N° 15: 147-159. Resistencia. IIGHI, CONICET-IH, UNNE.
- Sempé M. C. y Gentile, M. 2004. Análisis de unidades (micro secuencias) narrativas en la alfarería Aguada del NOA (Area andina argentina). CD XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto.
- Sempé M. C., Paleo M. C., Pérez Meroni M., 1999. Contacto hispano indígena en la ribera occidental del Río de la Plata, siglos XVII-XVIII. Su interpretación. Investigaciones y Ensayos, 49, Academia Nacional de la Historia.
- Serrano, A., 1938. La Etnografía antigua de Santiago el Estero y la llamada civilización Chaco santiagueña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo Buenos Aires.
- Tartusi, M y Núñez Regueiro V., 2005. (ep) La presencia de Condorhuasi y Aguada en la Provincia de Tucumán. En La cultura Aguada y sus expresiones regionales. UNLAR. La Rioja.
- Togo José. 1999. Rincón de Atacama: un sitio de la cultura Las Mercedes. Prov. de Santiago del Estero. Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo I: 154-59. La Plata
- Togo José. 2004. (MS) Arqueología Santiagueña. Estado actual del conocimiento y evolución de un sector de la cuenca del río Dulce. Tesis Doctoral. Facultad Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
- Villar Córdoba, Pedro E., 1933 Folk-lore de la Provincia de Canta (en el departamento de Lima) Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología Tomo II N° 2: 61-179. Lima

Resumen:

En este trabajo se analizan las relaciones culturales entre el Gran Chaco y áreas aledañas a través de las evidencias de comercio o intercambio.

El poblamiento humano del Chaco y su dinámica cultural se explican por medio de la diversidad ambiental y las características culturales de los grupos humanos que lo habitaron. Debido a que los antiguos chaqueños fueron cazadores recolectores, su relación con grupos vecinos permite postular un modelo de interacción dinámica entre sociedades con niveles de organización, economías y patrones de asentamiento diferentes.

Se enfatiza el análisis de áreas ecológicas transicionales, ya que fueron los canales de comunicación entre regiones culturales. Estos ámbitos transicionales debieron ser espacios de reelaboración de elementos ideológicos en tiempos prehispánicos dada la intensa dinámica cultural que los caracterizó (Sempé y De Feo 2002). Además, la presencia de elementos simbólicos compartidos con áreas como la del NOA muestra un antiguo horizonte cultural compartido por ambas regiones.

<Chaco> <Intercambio Ideología> <Horizonte cultural>

Abstract

Cultural relationships between “Gran Chaco” and neighboring areas are analyzed in this paper, through the evidences of trade or exchange.

Human settlement of Chaco and its cultural dynamics are explained through the environmental diversity and cultural characteristics of the human groups living at the region. Due to the ancient “chaqueños” were hunter-gatherers, their relationships with closer groups, let us postulate a model of dynamic interaction between societies with different organization levels, economies and settlement patterns.

A special emphasis is made in the analysis of the transitional ecological areas, because they were communication channels between cultural regions. Furthermore, they could be spaces of re-elaboration of ideological elements in pre-hispanic times, because their intense cultural interaction (Sempé and De Feo, 2002). The existence of similar symbolic elements, show us an old shared cultural horizon, with area as Northwestern Argentina.

<Chaco> < Exchange Ideology> <Cultural Horizon>